

Testimonios de seminaristas

Francisco Javier Sancho León (2º curso): “Quien tenga la oportunidad de conocer algún seminarista apreciará que es feliz. Que su felicidad no es vivir momentáneamente, sino que la encuentra en el día a día. En la constancia de responder a lo que Dios le pide. A lo que nos podríamos preguntar cómo se descubre la petición de Jesucristo diariamente. La respuesta que podremos escuchar es en la oración. Como cualquier persona que sabe que tiene que realizar unas tareas al día, que tiene que ser responsable con lo que se le ha encomendado, que no puede vivir para sí sino en la entrega de aquellos con los que comparte su tiempo. Los seminaristas encontramos nuestra felicidad en la constancia de la oración descubriendo la voluntad del Padre”.

Javier De Lara Domínguez (3er curso): “Un seminarista es una persona valiente. Valiente porque cree haber recibido la llamada de Dios al ministerio sacerdotal y ha tomado la decisión de hacerlo público. De la misma forma, ha decidido discernir dicha llamada y formarse con el acompañamiento de la Iglesia en un Seminario. Un seminarista no es, ni tiene que ser, un superhéroe. Es posible llegar a ser un buen seminarista con la gracia de Dios y con la voluntad del hombre”.

José Iván Martín Pascual (5º curso): “Un seminarista es un chico normal, del mundo. Un chico que sabe y siente como otro cualquiera. No es alguien extraño ni diferente, no, eso no puede ser. Es alguien que es capaz de interactuar con otros jóvenes e integrarse con ellos. Ahora bien, se da en él algo especial: ha sido llamado a una entrega total por amor. Sabe que su existencia está enfocada a darse a todos y por todos, a hacer presente el amor de Dios en medio de esos jóvenes de los que él también forma parte. Un seminarista es aquel que es capaz de transmitirle a los demás la alegría que da el sentirse amado por Dios para que así otros se contagien de ella”.